

2002

**Pedro Lastra, *Noticias delextranjero*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 1998.**

Antonio García Lozada

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

## Citas recomendadas

Lozada, Antonio García (Primavera-Otoño 2002) "Pedro Lastra, *Noticias delextranjero*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 1998.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 55, Article 27.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss55/27>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**Pedro Lastra, *Noticias del extranjero*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 1998.**

Pedro Lastra ha enriquecido sin complejos la tradición cultural y literaria de América Latina. Poeta y ensayista chileno de profunda raigambre cosmopolita que, sin lugar a dudas, ocupa un lugar notable dentro del mapa de nuestras letras, la última edición de sus *Noticias del extranjero*, es un ejemplo claro de la riqueza de su poesía.

En *Noticias del extranjero* se reúnen los poemas publicados en el lapso de 29 años y que abarcan un total de 99 piezas poéticas, lo que permitiría deducir que Pedro Lastra ha trabajado tres poemas por año y que su método de trabajo está presidido por la famosa frase de “sacrificar un mundo para pulir un verso”. Por supuesto, que no intentamos sugerir en absoluto que Lastra se dedica a “pulir” versos, pues, lo que está a disposición de los lectores, evidencia una labor, en el cual es visible la vigilancia y el cuidado del lenguaje que, a su vez, denota una voluntad de construcción permanente muy poco común en la lengua española. La lectura de *Noticias del extranjero* nos revela los rasgos de excepcionalidad que entrañan, por un lado, su extensión, bien conocida por sus lectores cuya peculiar preferencia es la brevedad, y por el otro, es una obra poética que ha ido creciendo meticulosamente con recursos artísticos que no siempre son los mismos. En este sentido, la labor de Lastra no se reduce al oficio de “pulir” versos, pues, más bien la forma va mostrando mediante el esfuerzo enorme (“agotado”, dice él) por apropiarse de la realidad a través de una empresa que requiere el vocablo preciso, la captación esencial del proceso, la transformación del recuerdo en plenitud de la existencia humana y no el pulimiento externo del verso, que sobra, pues, está presupuesto en la palabra medida. Un ejemplo que ilustra este procedimiento de Lastra se encuentra en el poema: *Diario de un viaje*: “No tengo nada que encontrar en la realidad,/ un paisaje agotado por los viajeros/ que me han precedido en el ejercicio de estas contemplaciones. (p.22)

Lo que nos parece indiscutible es que la brevedad en la poesía de Lastra, más allá de una voluntad de construcción, presupone una voluntad de profundización radical. Y de ahí que en nuestra lectura observemos un intento, que no se limita a descubrir la realidad inmediata, sino que irrumpe

en un estado anterior que posibilita la reflexión total de nuestro entorno, esa conciencia que va paralela con el descubrimiento de la realidad por la poesía. En este sentido, lo que intenta Lastra es descubrir la esquiua poesía, aproximarse a su incógnita con los medios que ella ha engendrado, con la poesía misma, o, más exactamente, con poemas. Hallamos ese asedio poético a la poesía, por ejemplo, en *La otra versión*: “La otra versión es la que escribo en sueños,/ una voz que la letra retiene/ repitiéndola/ como una línea de Robert Desnos: *tanto soñé contigo que pierdes tu realidad*” (p.61). Es poesía que reflexiona sobre el acto poético y a través de esta experimentación, la obra de Lastra muestra su fascinación por la poesía misma.

Pedro Lastra va construyendo su sistema poético a partir de un lenguaje depurado, no en el sentido que tiene esta palabra ordinariamente, esto es, un lenguaje desmembrado o de ruptura con la gramática o con los mecanismos metafóricos como el que utilizaron las vanguardias con el propósito de distinguirse de lo anterior. La novedad del lenguaje de Lastra consiste precisamente en lo contrario. No, pues, es una novedad exterior y tan sonora y verbalista como lo que las ya mencionadas vanguardias consideraban digno de combatir, sino en la aproximación al silencio, entendido ésta o éste como la incógnita que se quiere despejar: “Regreso envejecido de los sueños” (p.51) “... y no soy yo y el balbuceo/ de su palabra es el silencio...” (p.99)

No sólo para el sentido común, sino para el público lector que sigue acostumbrado a los cantos clamorosos de la más diversa versión, la poesía de Lastra, resultaría sorprendente. Sin embargo, la posición que planteamos en cuanto a *Noticias del extranjero* es la necesidad interna de la búsqueda y de la poesía que busca, del camino y de la meta lejana, que no solamente impone una renuncia a la poesía ampulosa, sino una rigurosa depuración del lenguaje y de la producción poética misma, de todo lo que no es esencial, es decir, de la búsqueda real de esencias que lo llevan naturalmente a la composición de gran precisión formal y fineza conceptual. En torno de estos 99 poemas de *Noticias del extranjero* hay años de ascesis. Y cabe subrayar que en la buena lírica lo frívolo es inaceptable e insoportable; su campo es estrecho; sus medios sútiles y su rigor extremado. Novelas frívolas no son tan insoportables, pueden entretener, enseñar, ser tensas, pero la lírica debe ser exuberante o no ser. Esto forma parte de su esencia. Sin embargo, por exuberante no queremos decir, lo sin sentido desmesurado, lo abundoso, lo barroco vacío (una tautología), el aparato verbal externo. A partir del mismo contexto, por exuberante aquí ha de entenderse tanto la severa autoimposición de medidas como los largos años de ascesis, la lucha para lograr 99 poemas plenos. Lastra pertenece a esta estirpe de poetas que se imponen la disciplina y el rigor que exige la poesía, aquella que excluye las medias tintas. Cabe recordar una frase del filósofo alemán Hegel que

reza así: “Lo mediocre dura y gobierna, finalmente, al mundo. Esta mediocridad también tiene pensamientos, aplasta con ellos el mundo existente, borra la vivacidad espiritual, la convierte en mero hábito y así sigue”. La lírica, voz de los márgenes, cobra por ello un papel revelador, revolucionario, ya que rompe con el *continuum* de la mediocridad que controla nuestras realidades inmediatas.

En el horizonte de una poesía preferentemente verbosa, la obra poética de Lastra constituye un desafío. Este es múltiple. Es de carácter político en el sentido de que su depuración, su radicalidad, su ascesis, su lucha responden a esa “ansia de perfección” que Pedro Henríquez Ureña consideró como condición de cumplimiento de la Utopía de América y correspondientemente, de la expresión propia. Tiene carácter moral, porque su radicalidad, su fidelidad, su pasión y sus consecuencias, la serena modestia, ponen en tela de juicio la tibieza, el oportunismo, la indiferencia narcisista, en una palabra la cobardía social que hoy gobierna las relaciones entre los seres humanos. Por otra parte, en ese asedio a la poesía, Lastra, ha logrado deslindarla, mostrar sus contornos. Ese deslinde no es equiparable a una definición o a una develación de su esencia. El deslinde consiste en mostrar su naturaleza. Es el amor y la emoción íntima que Lastra expresa magistralmente cuando se encuentra en un correlato objetivo.

Estos 99 poemas publicados y elaborados en 29 años son 99 ejercicios logrados de ese heroísmo sereno y silencioso. Son 99 pruebas de que la poesía no admite lo frívolo. Son 99 modelos de exuberancia y extremo rigor. Son 99 poemas en los que Lastra se ha propuesto seguir aquellos hilos que, a través del amor, de la nostalgia, del recuerdo y del sentir ante el fulgor del tiempo, nos ligan con los demás y con nosotros mismos. Esta es la hermosa lección que nos lega *Noticias del extranjero*, cuya calidad estética y conceptual le otorgan un puesto notable e indiscutible en nuestras obras líricas.

**Antonio García Lozada**  
Central Connecticut State University